

Algunas causas de la migración internacional en Chiapas

*y**CESMECA-UNICACH.
Integrantes del Cuerpo
Académico *Política,
Diferencia y Fronteras*

Daniel Villafuerte Solís*

gasoda_2000@yahoo.com.mx

María del Carmen García Aguilar**

mcgarcia2005@yahoo.com.mx

RESUMEN

Este artículo analiza las causas fundamentales que dieron origen a la migración internacional. Un eje fundamental en la explicación de este fenómeno reciente en Chiapas es la pobreza y marginación secular que padece la entidad, que aunada a la pobreza generada por las políticas neoliberales produce la movilidad de la población. La pobreza actual es la síntesis de una profunda crisis en el modelo de desarrollo centrado en la agricultura de plantaciones, en cultivos básicos y en la ganadería bovina extensiva, que frente a la apertura comercial y la reestructuración de las instituciones de fomento se torna obsoleto.

Palabras clave: Crisis rural, desarrollo, migración internacional

Fecha de recepción:
31 de marzo de 2008
Fecha de aprobación:
5 de mayo de 2008

Introducción

Chiapas es un estado de singulares características: su historia, sus particularidades étnicas, sociopolíticas y culturales lo distinguen del resto del país. Sin embargo, en el ámbito de su economía y sociedad comparte, por lo menos con dos entidades del sur de México, los indicadores de desarrollo económico y social más bajos del país, estas son: Guerrero y Oaxaca. Los tres estados se disputan el primer lugar en pobreza y marginación, sin embargo algo que distingue a Guerrero y Chiapas del estado de Oaxaca es justamente la migración internacional. La pregunta central es ¿por qué Chiapas, al igual que Guerrero, se incorpora tardíamente a las corrientes migratorias internacionales, en particular a Estados Unidos? Jorge Durand y Douglas Massey (2003) atribuyen este hecho a dos factores: 1) el sistema de enganche operó exclusivamente para la migración interna, 2) la mínima participación de la región durante el Programa Bracero. Particularmente éste último, según los autores, fue el detonante y catalizador para otros estados y regiones de tradición migratoria, como sería el caso de Oaxaca. Adicionalmente, refieren que Chiapas, junto con Veracruz, ostenta muy altos índices de marginación; sin embargo, refieren que la pobreza extrema no suele estar asociada con la migración internacional, debido a los altos costos monetarios que implican el viaje y el cruce de la frontera.

En este artículo proponemos como hipótesis de trabajo que la pobreza estructural que padece Chiapas y la pobreza generada por la aplicación de políticas económicas de corte neoliberal constituyen un factor central en la explicación de la reciente migración de chiapanecos a Estados Unidos. La pobreza la consideramos como un fenómeno íntimamente asociado con la profunda crisis que desde finales de los años ochenta vive el campo, y de manera destacada los precios internacionales del café; la reducción de la inversión pública en el sector rural; el desmantelamiento de instituciones de apoyo al campo (Inmecafé, Conafrut, Banrural, etc.); así como los desastres naturales de los últimos años que provocaron severos daños a las regiones productoras de café como son la Sierra y el Soconusco. Por supuesto, habrá que añadir el contexto de conflicto político y agrario que se desató a partir de la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en enero de 1994. Todos estos factores, juntos, configuran un escenario que propició la migración internacional en Chiapas y que, aunado al efecto demostración de las migraciones centroamericanas y la historia migratoria interna de los chiapanecos, hizo que la entidad entrará a formar parte de las diez entidades federativas de

mayor importancia en la recepción de remesas provenientes de la migración internacional.

1. Crecimiento económico sin desarrollo

Entre 1975 y 1980, Chiapas vivió un singular proceso de crecimiento económico sin que éste se tradujera en un mayor nivel de desarrollo. En el campo se vivieron grandes tensiones provocadas por demandas agrarias de los campesinos sin tierra, apenas atenuadas por un mercado de mano de obra para la construcción de las centrales hidroeléctricas de Chicoasén y Peñitas, así como por las obras de infraestructura petrolera en la zona norte de Chiapas y Tabasco. La concentración de la tierra en pocas manos privadas, la extrema marginación y pobreza de muchas comunidades de las regiones Altos, Sierra y Selva, generaron un movimiento social que pasó del ámbito local al regional y nacional, y más adelante la irrupción, en 1994, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Durante este quinquenio, Chiapas se convirtió en una entidad estratégica por su contribución a la producción de alimentos, materias primas y energéticos (petróleo y electricidad). Sin embargo, la estructura agraria poco cambió y tanto la distribución de la riqueza como los niveles de pobreza permanecieron sin cambios sustantivos. El neoliberalismo que fue instaurado en el ámbito nacional pronto comenzó a tener efectos en Chiapas, un estado fronterizo con singulares características. En 1982 Miguel de la Madrid asume la presidencia de la República y en Chiapas el general Absalón Castellanos se convierte en gobernador, que llega en un momento de alta tensión social provocada por los conflictos internos y por la llegada de miles de refugiados¹ que huían de la guerra civil en Guatemala.

Durante el gobierno del general Castellanos, Chiapas vivió una transición económica en el medio rural sin sobresaltos. La política neoliberal privilegió la producción de cultivos comerciales en detrimento de los alimentos. El café, la caña de azúcar, el plátano, el cacao, el cacahuete y la soya, entre otros, fueron objeto de apoyos importantes por lo que se registró un considerable crecimiento en su producción y en el área cultivada². Los presupuestos de la federación fluye-

¹ Las fuentes oficiales llegaron a reconocer la presencia de 46,000 refugiados guatemaltecos en 1984, sin embargo otras estimaciones consideran un número mayor a los 100,000 dispersos en 80 campamentos (Villafrute y García, 2005). Esta es una experiencia migratoria que bien pudo generar un efecto demostración para la población chiapaneca en su éxodo a los Estados Unidos.

² Véase Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos-Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas, 1987, Plan Chiapas. Informe de Ejecución 1983-1987.

ron con bastante amplitud a la entidad; Chiapas todavía era convida-
da de los últimos ingresos del *boom* petrolero y su gobierno se daba el
lujo de devolver dinero al gobierno federal en medio de la miseria
absoluta de amplias capas de la población rural. Isabel Arvide, quien
fuera cercana colaboradora del general, describe algunos de los «gran-
des» logros del gobierno de Chiapas:

La construcción de caminos que si se pusieran en línea recta permitirían
transitar de Chiapas hasta la frontera con Estados Unidos; el reparto de
tierra equivalente a lo que se había hecho en 18 años; el aumento de la
producción de maíz, café, cacao; el descenso impresionante en los índices
de analfabetismo; la dotación de agua potable (Gobierno del Estado de
Chiapas, 1988:8).

Arvide estaba muy lejos de imaginar que, efectivamente, diez años
después, los chiapanecos estarían transitando hacia los Estados Uni-
dos, y no precisamente por los senderos que construyó el gobierno
del general, sino gracias a la política neoliberal que comenzó con su
administración. El régimen de Castellanos terminó en medio del escán-
dalo por la mayor deforestación ocurrida durante su periodo guberna-
mental y por la fuerte represión hacia las organizaciones campesinas.

A diferencia de lo que ocurrió a finales de los setenta y principio de
los ochenta, donde el sector energético constituía una fuente de ri-
queza, por lo menos para las cuentas macroeconómicas, en años re-
cientes se observa un cambio sustancial en la composición de la es-
tructura económica. Las cifras más recientes del PIB³ revelan que las
actividades de mayor importancia son el comercio y los servicios, que
juntos aportan 61% del valor total de los bienes y servicios, en tanto
que el sector primario que en 1970 contribuía con más del 30% de la
riqueza hoy sólo aporta 15.5%; sin embargo, más del 45% de la fuerza
laboral se encuentra en el campo.

Durante la década 1994-2004, el PIB por persona tuvo un compor-
tamiento oscilatorio, generalmente hacia la baja. Entre 1994 y 1996
registró tasas negativas, que en buena medida se explican por la irrup-
ción del EZLN pero también por la crisis financiera, conocida
coloquialmente como *los errores de diciembre*; entre 1997 y 2000 su
crecimiento fue menor al 3% y de 2001 a 2003 el desempeño fue franca-
mente desastroso y sólo entre 2003 y 2004 creció en 3%.

Este pobre desempeño de la economía chiapaneca, aunado a una
mala distribución del ingreso, que ya es estructural, ha dado como
resultado la agudización de la pobreza en todo el estado, pero de

³ Están referidas al año 2004 y pueden consultarse en la siguiente dirección:
www.inegi.gob.mx.

manera destacada en el medio rural. Tenemos, por ejemplo, que entre 1990 y 2000, la PEA del sector primario que no recibió ingreso pasó de 148,450 personas a 231,812, esto es, un incremento de 46% y la que obtuvo menos de un salario mínimo pasó de 249,365 personas a 252,067. Esto significa que del sector que declaró haber recibido ingresos en el año 2000, 74.5% obtuvo menos de un salario mínimo, situación que nos da una idea muy clara de las condiciones de pobreza en que vive la gran mayoría de los chiapanecos.

Chiapas, junto con Oaxaca y Guerrero, ocupa los últimos lugares en desarrollo económico y social. El crecimiento económico que experimentó la entidad durante el *boom* petrolero no se reflejó en un cambio en su estructura económica y, mucho menos, en las condiciones de vida de la gran mayoría de la población.

Ahora el entorno económico es más adverso: la producción de petróleo se ha reducido considerablemente y, aunque mantiene una producción hidroeléctrica significativa, su participación relativa en la producción nacional de electricidad ha disminuido. El campo experimenta una crisis aguda y la apertura comercial es un factor que condiciona el crecimiento de la economía chiapaneca, cuyas tasas se han mantenido muy bajas en los últimos diez años.

2. Situación de los principales productos agrícolas

El campo chiapaneco ha entrado en una crisis profunda que se manifiesta en la pobreza de la población y en la baja de la producción y productividad de los cultivos más importantes. Entre 1990 y 2000 el Producto Interno Bruto per cápita del campo no ha crecido en términos reales y acusa niveles extremadamente bajos: 1,333 pesos en el primer año y 1,407 pesos en el segundo; esto significa que en diez años el ingreso por persona en el campo aumentó en sólo 74 pesos.

Derivado de la política de apertura comercial y de la ausencia de medidas para fortalecer la producción y los productores del campo, la contribución del sector primario a la economía chiapaneca es cada vez menor. La ausencia de programas gubernamentales sostenibles y congruentes con la nueva realidad nacional e internacional hace que se mantenga una estructura productiva centrada en seis productos: maíz, frijol, café, caña de azúcar, cacao y plátano, el resto son complementarios y no determinan la dinámica económica y social. Los tres primeros son definitivos en la vida socio-productiva del campesinado chiapaneco, no sólo por la enorme superficie cultivada, que se aproxima a un millón 250 mil hectáreas –65% de las tierras cosechadas en el estado–, sino también porque constituyen el sustento, a través del consumo directo y de ingreso monetario, de miles de familias chiapanecas.

Uno de los productos más sensibles para las familias campesinas es el café, más del 80% de las parcelas cultivadas no rebasan las 5

hectáreas. Se trata de un cultivo expuesto a las variaciones de los precios internacionales y a una estructura de intermediación que se apropia de los excedentes generados por los pequeños productores. A casi 20 años de la primera gran crisis del café (1989), los productores y la producción siguen enfrentando serias dificultades, no sólo por la desregulación de los mercados y el control que ejercen los grandes brokers y tostadores⁴, sino también derivado de la ausencia de una política de apoyo a los agricultores y de las propias estrategias de supervivencia de los pequeños cafecultores. Aunque la crisis del café no ha provocado inestabilidad política y disturbios como en algunos países productores, y tampoco ha tenido una relación directa con crisis humanitarias, como en Etiopía, en Chiapas y Veracruz se encuentra estrechamente relacionada con el éxodo masivo de campesinos hacia los Estados Unidos (Villafuerte y García, 2006, Mestries, 2003).

Es importante indicar que la crisis de los precios internacionales del café llegó a generar gran preocupación de organismos internacionales por la dramática disminución de los ingresos de los pequeños productores, el abatimiento del empleo y la reducción de divisas. Los productores que tenían crédito se convirtieron en deudores y el precio del aromático llegó a ser tan bajo que se volvió incosteable recoger la cosecha. En promedio, los precios pasaron de 180 dólares el quintal en 1986 a 53 dólares en 1992. Este fue un factor que desencadenó la migración a los Estados Unidos y fue un catalizador de la rebelión neozapatista del 1 de enero de 1994.

Hoy, cuando los precios internacionales del café favorecen la producción,⁵ la migración conspira en su contra pues se registra escasez de mano de obra para llevar a cabo las distintas labores que requiere el cultivo, pero sobre todo para levantar la cosecha. En Chiapas las estadísticas oficiales registran 260 mil hectáreas cultivadas y un padrón de 170 mil cafetaleros. Para levantar la cosecha se requiere alrededor de 45 millones de jornales, la gran mayoría de trabajadores agrícolas provienen de Guatemala; sin embargo, en los últimos ciclos cafetaleros el número de jornaleros ha disminuido considerablemente como consecuencia de la migración transfronteriza, de manera que la contratación

⁴ Cuatro empresas –Nestlé, Kraft, Sara Lee y Procter & Gamble– controlan casi la mitad de las ventas mundiales de café, con unos ingresos totales que sobrepasan los 100 000 millones de dólares estadounidenses.

⁵ El último reporte de la Organización Internacional del Café (OIC) indica una tendencia favorable en los precios que pasó de 105.81 centavos de dólar la libra en el mes de enero de 2007 a 122.33 en el mismo mes de este año 2008. Sin embargo, estos precios se han visto contrarrestados por los precios de los insumos, en particular de los fertilizantes, sobre todo los que se basan en el petróleo (OIC, 2008).

de trabajadores guatemaltecos pasó, en las dos últimas cosechas, de 45 mil a 27 mil.⁶

Por la generación de empleos y divisas, el peso económico y social del café es de la mayor importancia. El valor generado por este grano oscila entre 250 y 300 millones de dólares; sin embargo, en años anteriores, las exportaciones estuvieron por debajo de estos promedios, por ejemplo en el ciclo 2000-2001 los ingresos derivados de las exportaciones únicamente sumaron 100 millones de dólares, cifra que revela la magnitud de la crisis.

La crisis rural que vive Chiapas desde finales de los ochenta también se refleja en la dinámica de la producción de maíz, el principal producto cultivado por los campesinos. Este cultivo es el más importante desde el punto de vista social, económico y cultural. En el maíz están puestas las esperanzas y el sustento de más de 300 mil productores y sus familias. Frente a la apertura total al comercio de maíz y frijol, debido a los compromisos asumidos ante el TLCAN, las organizaciones campesinas de México han iniciado un movimiento, que bajo el lema «sin maíz no hay país y sin frijol tampoco», pretende obligar al gobierno mexicano a renegociar el capítulo agropecuario.

La superficie cosechada, la producción y los rendimientos han venido disminuyendo rápidamente en los últimos años, lo cual significa que los programas de subsidios al campo (Procampo y Alianza) no cumplieron con el objetivo de incentivar la producción y la productividad para poder competir frente a Estados Unidos a partir de 2008, cuando el mercado exterior se abra totalmente. La frontera maicera alcanzó el mayor crecimiento en el 2000 a partir de entonces se ha visto una disminución constante hasta el 2006 cuando se registró una cosecha de casi 708 mil hectáreas, 25.4 por ciento menos con respecto al año 2000, lo cual quiere decir que se dejaron de cosechar 241 mil hectáreas, con una reducción de la producción de 316 mil toneladas (Villafuerte, 2007).

Otro dato revelador de la crisis del maíz es que los rendimientos se han venido reduciendo. Por ejemplo, la mayor superficie cosechada y volumen de la producción de los últimos años se registraron en el año 2000, con casi 949 mil hectáreas y un millón 802 mil hectáreas; sin embargo, los rendimientos fueron de 1.9 toneladas por hectárea, una cifra considerablemente más baja que la reportada 20 años atrás (1982), cuando se alcanzó casi 2.7 toneladas.

La crisis del maíz también se refleja en una reestructuración de las áreas de cultivo. Una muestra de ello es que la Frailesca, una zona

⁶ Cifras del Instituto Nacional de Migración refieren que desde el año 2000, cuando el número de trabajadores agrícolas documentados contratados (bajo la forma migratoria FMVA) fue de 69,036, ha venido descendiendo: 38,693 en el 2002 y 41,894 trabajadores en el 2004.

antes considerada el granero de Chiapas, ha venido reduciendo drásticamente su contribución tanto a la superficie como a la producción en el estado: en 1983 los municipios que integran esta región aportaron alrededor de 169 mil hectáreas, que representaron 28% de la superficie cosechada total; sin embargo, en 2005 la región contribuyó con casi 88 mil hectáreas que significan 11% de la superficie cosechada en el estado. En otras palabras, en la región se dejaron de cosechar 81 mil hectáreas; Villa Corzo es el municipio que ha resentido el mayor cambio al reducir su frontera maicera en 56.2%, seguido de Villa flores con 44%. Hoy, estos municipios se han convertido en tierra de emigrantes.

Los productores que entran al circuito del mercado se encuentran a merced de una estructura de intermediación que impone los precios en función de la oferta nacional e internacional, sobre todo de los Estados Unidos. Maseca, Minsa y Diconsa acaparan entre el 40 y el 85% de la producción del maíz que se comercializa y el resto se distribuye entre diversos comercializadores y el consumo pecuario. Hay que tomar en cuenta que existe un padrón de casi 295 mil productores, con una superficie de 926 mil hectáreas; 92% de los productores cultiva hasta cinco hectáreas. En 2006 se cosecharon alrededor de un millón 490 mil toneladas en una superficie de poco más de 707 hectáreas (INEGI-Gobierno del estado de Chiapas, 2007).

3. El problema agrario

Sin lugar a duda, el problema agrario en Chiapas todavía no termina. Oficialmente, el reparto agrario concluyó en el país en 1992, con las reformas al artículo 27 Constitucional. No obstante, la realidad histórica que ha vivido la entidad no concuerda con los tiempos institucionales. Se puede decir que el año 2000 marca el cierre de un ciclo de lucha agraria que inició en los años setenta. En estas tres décadas se produjo un cambio radical en el régimen y estructura de la tenencia de la tierra: al mes de diciembre de 2006, 4,233,763 hectáreas pertenecían a 2,377 núcleos agrarios, lo que significa que casi 58% de la superficie del estado se había entregado materialmente, por ejecución de resoluciones presidenciales, a 327,624 campesinos (ejidatarios y comuneros);⁷ sin embargo, el costo ha sido un proceso de desgaste de las organizaciones campesinas y la creación de una clientela política al servicio del gobierno en turno. El propósito de hacer producir la tierra ha sido subordinado a los intereses de la movilización política para

⁷ Secretaría de Reforma Agraria. Información Agraria Básica. Puede ser consultada en: www.sra.gob.mx

apoyar diversas causas, pero que en todo caso no corresponden a los intereses de los propios campesinos.

Las últimas movilizaciones campesinas para reivindicar la tierra ocurrieron en el marco del movimiento neozapatista. El saldo fue la compra de aproximadamente 200 mil hectáreas en diversas partes de la geografía del estado para entregar a los campesinos a través de un novedoso y complejo mecanismo donde intervinieron las instituciones bancarias, el gobierno federal y las organizaciones agraristas (véase Villafuerte *et al.*, 2002). No obstante, la lucha agraria y el reparto vía fideicomiso no se tradujo en un cambio en las condiciones de vida de la gran mayoría de la población campesina, sobre todo porque la distribución de la tierra no se acompañó de un programa productivo.

El problema de la tierra en Chiapas, al final de la primera década del 2000, no tiene ya el mismo significado que hace 30 años. Los conflictos que todavía se registran en varios puntos de la geografía chiapaneca tienen que ver con disputas entre campesinos y límites entre ejidos. Ha quedado atrás la lucha entre terratenientes y campesinos. La composición de clases en el sector agrario chiapaneco ha cambiado sustancialmente y el viejo enemigo de clase de los campesinos prácticamente ha desaparecido.

Las nuevas disputas en el campo ahora tienen dos vertientes, que son fundamentalmente políticas: la reivindicación del territorio como un espacio de construcción de autonomías y la lucha contra el Procede (Programa de Certificación de Derechos Ejidales)⁸. La primera se inscribe, preferentemente, en el movimiento neozapatista⁹ y la segunda en organizaciones simpatizantes del EZLN, así como diversas agrupaciones independientes.

Sin embargo, hay dos problemas centrales que necesitan el planteamiento de una estrategia que lleve a mejorar las condiciones de

⁸ El PROCEDE en Chiapas ha tenido pobres resultados: mientras en otras entidades del país ha concluido, en el estado se tenían las siguientes cifras, al mes de diciembre de 2006: 999 núcleos agrarios, 353,439 documentos expedidos, 166,817 beneficiados y una superficie certificadas de 1, 104,595 hectáreas. En otras palabras, 42% de los núcleos agrarios y 26% de la superficie se habían certificado.

⁹ La representación especial de la Reforma Agraria en Chiapas admite que al menos unas 20,000 hectáreas están en manos de grupos de simpatizantes del EZLN. Sin embargo, reconoce que hay avances importantes en la solución de diversos problemas agrarios: intercomunitarios, intracomunitarios y entre propietarios y ejidatarios; refiere que en 2007 fueron indemnizados diversos propietarios de los municipios de Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas por la afectación de 3,384 hectáreas por el EZLN en 1994. No obstante, unas 46,000 hectáreas están en disputa en la región fronteriza Chiapas-Oaxaca, en la región de Chimalapas (véase El Heraldo de Chiapas, 28 de diciembre de 2007: 10).

DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS
MARÍA DEL CARMEN GARCÍA AGUILAR

vida de amplios grupos de campesinos. La cuestión del minifundio y un programa productivo que garantice de manera sostenida la alimentación y responda a las exigencias del nuevo entorno de apertura y desregulación de los mercados. El problema del minifundio merece un análisis detallado en función de los dos problemas referidos: en 1970, según las cifras censales, había 6,765 predios de hasta 5 hectáreas, 25.9% de éstos de hasta una hectárea, en tanto que a finales de los años noventa el número estimado era de 200,258 predios, lo que nos da una idea de la pulverización de la tierra y sus consecuencias con relación a la producción y productividad.

4. Los fenómenos naturales como detonantes de la migración internacional

La serie de factores enunciados anteriormente constituyen los elementos estructurales de la migración internacional. A estos se añaden los fenómenos naturales que impactaron drásticamente en varias regiones de Chiapas, particularmente la Sierra, el Soconusco y la Costa, que pronto se convirtieron en las de mayor intensidad migratoria. La magnitud de los efectos de los fenómenos naturales, como huracanes, no es producto de la casualidad. Es resultado del estilo de desarrollo, centrado en una práctica extractiva que ha dado como resultado la deforestación de extensas áreas de bosques y selvas.

Los fenómenos naturales que han azotado a Chiapas en los últimos diez años han tenido un efecto «acelerador» de los flujos migratorios internacionales, particularmente hacia los Estados Unidos. Los huracanes, Paulina en 1997 y *Mitch* en 1998, constituyen puntos de inflexión para explicar el intenso flujo migratorio de chiapanecos que inicia años atrás con la crisis rural, pero sobre todo de la agricultura campesina.

El huracán *Mitch* que azotó con furia a la región centroamericana también generó graves problemas en Chiapas. El paso del *Mitch* por América Central fue catalogado como el mayor desastre que ha conocido la historia del Hemisferio Occidental. Este fenómeno natural mostró la enorme vulnerabilidad de la región centroamericana y también de las regiones de Chiapas colindantes con Guatemala: La Sierra, el Soconusco y la Costa.

En Centroamérica, el fenómeno natural provocó la profundización de los rezagos económicos y sociales que ha vivido la región a lo largo de las últimas seis décadas, pero sobre todo mostró de manera descarada las enormes carencias de la vida material de la población. La vulnerabilidad de la población quedó al descubierto y se mostró el rostro de una región que reclama de cambios estructurales como condición para mejorar sustancialmente las condiciones de vida de vastos sectores de la población, ya empobrecida por los efectos de las

políticas de «ajuste estructural», que se ensayaron en la región a finales de los años ochenta del siglo XX y se profundizaron en los noventa con los acuerdos de libre comercio. En este sentido, se puede decir que «los daños del *Mitch*, no sólo son producto de las enormes descargas de agua que trajo consigo este fenómeno, sino, [...] los daños, son una acumulación sistemática de la vulnerabilidad» (Programa CYTED, 2001: 29).

Los efectos destructivos del *Mitch* fueron diferenciados, en Honduras, por ejemplo, dejó un «saldo de 6,748 muertos, 8,373 desaparecidos, 11,998 heridos, 1, 432,721 damnificados y 2, 100,271 evacuados, de los cuales 427,138 se alojaron en albergues» (Programa CYTED, 2001: 223). Además de las pérdidas de vidas humanas hay que añadir la destrucción de la infraestructura productiva, estimada en 70% y que representó el esfuerzo de los últimos 50 años. Así también, el cálculo económico en pérdidas en la producción agrícola y ganadera fue de 800 millones de dólares.

Guardando las debidas proporciones con Centroamérica, el paso del *Mitch* por Chiapas dejó una estela de muerte, desolación y desesperanza que profundizó el proceso de migración iniciado en los albores de la década de 1990 con la crisis de los precios internacionales del café. El *Mitch* dejó como saldo alrededor de 500 personas muertas, el desbordamiento de 31 ríos y daños en 159 comunidades. La Sierra y el Soconusco, las dos regiones más importantes en la producción de café mostraron su vulnerabilidad propiciada por el entorno natural y el contexto socialmente construido.

A la vulnerabilidad ambiental, se añade la vulnerabilidad física y socioeconómica de la región, cuya base productiva está sustentada en cultivos de plantación, que requieren de grandes cantidades de mano de obra, y de autoconsumo. Una de las regiones más afectadas por los impactos del *Mitch* fue la Sierra, que desde años atrás ha sufrido un acelerado deterioro de sus recursos forestales. En esta región, de accidentada topografía y fuertes pendientes, habita una población con los niveles más altos de pobreza y marginación del estado y del país. La mayoría de los once municipios que integran la región comparten grados de marginación equiparables a los diez municipios de la entidad que integran el «selecto» grupo de los 100 municipios de mayor marginación del país. Para decirlo de otra manera, la Sierra es una región perdedora en muchos sentidos, no sólo por la destrucción de sus recursos productivos provocada por los huracanes sino también por las migraciones a los Estados Unidos. Su accidentada topografía contribuye a que cada evento natural se convierta en una catástrofe para muchas familias.

Pero si el *Mitch* provocó una tragedia de magnitudes dantescas, el *Stan* se encargó de dar el tiro de gracia a las economías de las regiones Sierra y Soconusco. Algunos pobladores de estas zonas comentaron a los medios de comunicación que los daños causados por *Stan* fue-

ron tres veces mayores que los provocados por el *Mitch*. Las estimaciones consideran el desbordamiento de 82 ríos y la afectación de más de 600 comunidades de 52 municipios. Los daños a la economía y a la infraestructura fueron estimados en 10, 000 millones de pesos. El informe oficial refiere que los daños provocados por el huracán Stan consisten en:

Desbordamiento de ríos, inundaciones y deslaves por lo menos en 12 municipios, afectaciones a la agricultura y ganadería en 361 localidades, daños en 191 caminos rurales, 9 de ellos eran caminos alimentadores, 45 puentes y 206 derrumbes, asolvamiento de 511 pozos y destrucción de sistemas de agua entubada, drenaje y alcantarillado, afectaciones a 62 comunidades, 8 barrios y 5 mil 300 viviendas y la evacuación de 15 mil personas (Salazar, 2005:2).

Como se puede observar, las estadísticas no cuadran. La Fiscalía General del Estado reconoció el fallecimiento de 82 personas, en tanto que fuentes extraoficiales reportan la muerte de 500 personas. Otra fuente refiere «el desbordamiento de 98 ríos, que afectaron a 800 localidades de 41 municipios, obligando a la evacuación y traslado de 92 mil personas» (Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, 2006:14). En la parte productiva, las estimaciones refieren la afectación de 122 mil productores y más de 300 mil hectáreas dedicadas a la actividad agrícola, pecuaria y pesquera en las regiones Soconusco, Costa y Sierra, que en términos monetarios suman 3, 700 millones de pesos. Uno de los cultivos más afectados fue el café, con alrededor de 75 mil hectáreas, sobre todo en la región de la Sierra, donde más del 70% de la PEA vive de esta actividad.

Más allá de las cifras, la magnitud del desastre y su impacto en la infraestructura, en la vivienda y en la economía es percibida por los sectores de la población más pobre y marginada como una tragedia de profundas consecuencias y que se expresa en el reclamo ante un gobierno que no cumplió con su responsabilidad de informar a tiempo.

A dos años del paso del huracán *Mitch* por Chiapas, la naturaleza sigue golpeando a las regiones Sierra, Soconusco y Costa. Las medidas gubernamentales para la reconstrucción de la economía, la infraestructura y los hogares han sido insuficientes. La aberración de la política del gobierno de Pablo Salazar llegó a tal grado que las voces de protesta de los afectados fueron acalladas con la represión. Aunque la información oficial refiere que se invirtieron más de 11 mil millones de pesos en la reconstrucción de infraestructura, hay voces que piden una auditoría y juicio político al ex gobernador. El gobierno en turno, encabezado por Juan Sabines Guerrero, ha prometido que su administración concluirá la reconstrucción, con lo que se confirma que, efectivamente, el gobierno de Salazar no tuvo la sensibilidad para atender y entender la magnitud del problema y mucho menos se com-

prometió con un proyecto de reconstrucción sobre nuevas bases, que incluyera la reforestación de vastas zonas deterioradas por la tala.

5. Migración como síntesis de múltiples determinaciones

Sin lugar a duda, el fenómeno de mayor importancia en Chiapas y de profundas consecuencias en la vida cultural, social y política, es la migración internacional. Este fenómeno, cuya magnitud no ha sido precisada, reviste características complejas. Si bien obedece a causas estructurales, de falta de empleo, pobreza, marginación, su complejidad radica en que presenta otros rostros menos visibles, entre los que se encuentran la falta de expectativas de una población que ha venido creciendo en las últimas tres décadas, sin que las condiciones materiales, la estructura económica, los salarios, la oferta educativa y otros servicios hayan cambiado sustancialmente. En 1980, el Censo de Población y Vivienda registró una población total de 2, 084,717 habitantes y en el 2005, de acuerdo con el Censo de Población, se reportaron 4, 293,459 habitantes, la mayoría en localidades rurales. Esto significa que en 25 años la población creció en más del 100%, situación que representa una enorme presión no sólo sobre los recursos naturales, sino también para el empleo y los servicios.

En este contexto, se puede observar que en las últimas tres décadas el campo chiapaneco presenta una tendencia a la pobreza general. Ya no se trata solamente de los sectores que tradicionalmente se han mantenido en el rango de pobres y pobres extremos, sino también de amplios grupos que en otro momento pudieron tener una situación mejor en términos de ingresos. En este contexto emergen las migraciones hacia los estados del norte del país y a los Estados Unidos.

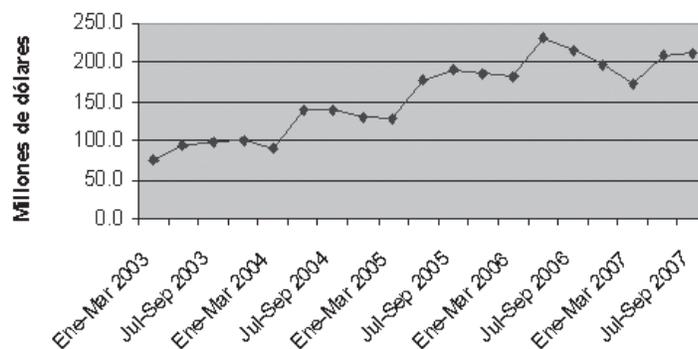
Prácticamente todos los municipios de la entidad chiapaneca tienen población migrante, sin embargo, no deja de llamar la atención que son los municipios de las regiones de la Costa y el Soconusco, los que cuentan con mayores potencialidades para el desarrollo, donde el éxodo ha tenido mayor intensidad, quizá porque ahí la crisis de la agricultura se expresa con mayor fuerza. A estas regiones habrá que sumar la región Frailesca, otrora considerada el granero de Chiapas por su alta contribución a la producción de maíz y que hoy se ha sumado a los flujos migratorios hacia los Estados Unidos.

La migración ha venido a desestructurar las antiguas relaciones y formas de organización social para dar cabida a la formación de redes para favorecer la movilidad de la población. Hoy, la mayor presencia de Chiapanecos en Estados Unidos se ubica en los estados de California, Georgia y Carolina del Norte, siendo las ciudades de Los Ángeles, Miami, Atlanta y Raleigh las que concentran el mayor número de migrantes. Es una ruta, quizá la más importante, que se va extendiendo hacia las ciudades de Washington, Filadelfia y Nueva York. No tiene

DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS
MARÍA DEL CARMEN GARCÍA AGUILAR

un patrón de distribución homogéneo, por el contrario, presenta características de dispersión y esto nos lleva a pensar en la hipótesis sobre la inexistencia de redes sociales consolidadas, que tiene que ver con lo reciente del fenómeno migratorio internacional pero también con las nuevas modalidades que asume el mercado laboral en los Estados Unidos y de la aplicación de medidas restrictivas para la contratación de personal indocumentado.

Chiapas. Remesas familiares



Fuente: Banco de México.

En el primer año de gobierno de la actual administración, encabezada por Juan Sabines, se destinó al campo 2,870 millones de pesos. Aunque esta inversión es considerada la más grande en su historia, representa menos de la tercera parte de los ingresos por remesas de los migrantes chiapanecos radicados en los Estados Unidos (más de 800 millones de dólares en 2006). José Ángel del Valle, considerado en los medios oficiales como el responsable de una de las diez mejores delegaciones de la Sagarpa en el país, refiere: «tenemos que encontrar alternativas para lograr el sustento de miles de familias, quienes no han tenido el apoyo y por ese motivo muchos de sus integrantes han tenido que migrar. El compromiso es volver a hacer producir la tierra» (*Cuarto Poder*, 24 de diciembre, 2007: B14).

Esta declaración es el reconocimiento de que la crisis del campo chiapaneco es una realidad que ya no puede ocultarse y que una de las respuestas es la migración. Pero el éxodo de chiapanecos a los Estados Unidos no sólo es consecuencia de la crisis rural, es también una práctica social frente a la precariedad laboral que prevalece en los principales centros urbanos de la entidad. La reciente Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2007 revela la situación de Chiapas en materia de empleo. Tres datos merecen mención especial: la Tasa de

Trabajo Asalariado (TTA), la Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación (TCCO) y la Tasa de Ocupación en el Sector Informal (TOSI).

En el trimestre abril-junio la TTA fue de 40.26%, una de las más bajas del país sólo superada por Oaxaca que alcanzó en el mismo periodo 38.26%. De acuerdo con la definición del INEGI, este indicador revela el «porcentaje de la población ocupada que percibe, de una unidad económica para la que trabaja, un sueldo o jornal, por las actividades realizadas» (INEGI, 2007). Esto nos da una idea de la precaria relación capital-trabajo que existe en la entidad si la comparamos con otros estados del país, como por ejemplo Nuevo León que registró una TTA de 74.54%.

En lo que respecta a la TCCO, Chiapas se colocó en primer lugar en el país con 30.85%, le sigue Oaxaca con 17.02% y Guerrero con 15.22%, ambos estados, que generalmente comparten muchas características con Chiapas, en este indicador prácticamente están muy alejados. La TCCO «es el porcentaje de la población ocupada, que se encuentra trabajando menos de 35 horas a la semana por razones de mercado, más la que trabaja 35 y más horas semanales con ingresos de hasta un salario mínimo y la que labora más de 48 horas semanales ganando más de uno hasta dos salarios mínimos» (INEGI, 2007). Estos datos sólo vienen a confirmar una característica estructural que padece Chiapas: la precariedad laboral que se refleja en el nivel de retribución de la mano de obra y de las condiciones laborales, elementos que contribuyen a la migración laboral internacional.

Finalmente, el otro indicador relevante de la ENOE es justamente la TOSI que fue de 26.32% para el periodo indicado, que aunque no es tan alto como el caso de Oaxaca (32.62%) o el de Tlaxcala (39.30%), resulta altamente significativo para una sociedad predominantemente rural, pues revela que buena parte de la población del campo ha emigrado a los centros urbanos en busca de un empleo que sólo es posible utilizando los propios recursos de la familia.

Comentario final

Como hipótesis provisional se puede afirmar que desarrollo y migración son dos variables estrechamente relacionadas, donde la segunda depende directamente del grado del primero. Sin embargo, el caso de Chiapas ha servido de ejemplo para asegurar que no es precisamente el subdesarrollo, reflejado en los altos niveles de pobreza y marginación, lo que explica la reciente migración internacional. En consecuencia, una explicación más aceptable es considerar la conflictividad generada a partir de la irrupción del EZLN que ocasionó desplazamientos importantes de población, así como también el hecho de que Chiapas no tuvo participación en la experiencia del programa bracero (véase Durand y Massey, 2003).

Según este argumento, el aceptar la pobreza como variable determinante de la migración, tendríamos que explicar por qué Chiapas, padeciendo una situación de atraso secular, no formaba parte de la geografía de la migración internacional. En el texto hemos argumentado que, efectivamente, la migración es un fenómeno complejo por su naturaleza multicausal, pero que en primer término se encuentran las condiciones de reproducción material de las familias.

Las luchas agrarias y la capacidad de reproducción de la unidad doméstica familiar hasta mediados de los años ochenta fueron los grandes contenedores de la migración; también hay que considerar el mercado laboral que representó para los chiapanecos la industria petrolera en Tabasco y el polo turístico de Cancún. Además, el Estado ejercía un papel importante en la reproducción de la familia campesina, a través de diversos mecanismos, como los subsidios indirectos a la producción, la creación de infraestructura y apoyos a la comercialización de productos tan determinantes en el ingreso familiar como el café.

Hoy las condiciones han cambiado radicalmente. La frase «Chiapas es otro Chiapas», acuñada durante el gobierno de Pablo Salazar, cobra sentido pero en términos negativos. La política neoliberal se encargó de imprimir un giro radical a la situación económica y sociopolítica de la entidad. La política neoliberal que se tradujo en el retiro de subsidios y una serie de apoyos al campo, aunado a la apertura comercial y la desregulación de productos generadores de empleo, llevó a una severa crisis que se profundizará con la liberalización de productos altamente sensibles como el maíz en el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. A esto se suman las tensiones generadas por el levantamiento neozapatista, la proliferación de iglesias protestantes que han dividido a las comunidades y el activismo de los partidos políticos. Todo esto ha provocado desajustes en la unidad doméstica campesina, que los programas asistenciales y de apoyo a la producción han resultado insuficientes para restaurar el precario equilibrio que tenía y, por lo mismo, ha incorporado la práctica migratoria como componente central de su reproducción.

En este contexto, y por último, quizá vale la pena volver a preguntarse si los más pobres y marginados de este país no emigran. Chiapas, junto con Guerrero y Oaxaca son las entidades más olvidadas de México, donde sus indicadores sociales se equiparan a los países más pobres de África como Sierra Leona y Malawi, por ejemplo. La Sierra de Chiapas, la Montaña de Guerrero y La Mixteca oaxaqueña son regiones paradigmáticas en marginación y pobreza, ahora vinculadas a las migraciones internacionales. Esto puede ser un buen indicador para repensar las migraciones internacionales, un fenómeno complejo y cambiante.

Referencias

- Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, 2006, *Huracán Stan. La dignidad devastada*. Informe alternativa sobre afectaciones y violaciones a Derechos Humanos de las personas damnificadas por el Huracán Stan, en comunidades de la Costa, Sierra y Frontera del Estado de Chiapas, Tapachula, Chiapas, México.
- Cuarto Poder*, 24 de diciembre, 2007, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- Durand, Jorge, y Massey, Douglas S., 2003, *Clandestinos*. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa Editor, México.
- El Heraldo de Chiapas*, 28 de diciembre de 2007, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos-Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas, 1987, *Plan Chiapas. Informe de Ejecución 1983-1987*. Anexo Estadístico, México.
- Gobierno del Estado de Chiapas, 1988, *El gobierno de mi general* (prólogo de Isabel Arvide), Coordinación General de Comunicación Social, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), 2007, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2007*, Aguascalientes, México.
- INEGI, 2006, *II Censo de Población y Vivienda 2005*. Tabulados básicos, Tomo I, Aguascalientes, México.
- INEGI-Gobierno del Estado de Chiapas. *Anuario Estadístico de Chiapas 2007*, Aguascalientes, México.
- Instituto Nacional de Migración, s/f, *Dinámica de los flujos de trabajadores temporales en la frontera sur de México*, Mimeo, México.
- Mestries, Francis, 2003, «Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz», en *Migraciones Internacionales*, Vol. 2, Núm. 2, julio-diciembre, El Colegio de la Frontera Norte, México.
- OIC (Organización Internacional del Café), 2008, Carta del Director Ejecutivo. Informe sobre el mercado del café, febrero, en www.ico.org.
- Programa CYTED (Ciencia y Tecnología para el Desarrollo), 2001, *Impacto del Mitch en Asentamientos Humanos a Nivel Regional: Honduras, Nicaragua, El Salvador*, CYTECD-MISEREOR, San Salvador, El Salvador.
- Salazar, Pablo, 2005, *Quinto Informe de Gobierno*, Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- SPP (Secretaría de Programación y Presupuesto), 1983, *X Censo General de Población y Vivienda, 1980*. Estado de Chiapas, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- Villafuerte, Daniel *et al.*, 2002, *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Villafuerte, Daniel y García, María del Carmen, 2005, «Estado, economía y política en la frontera sur de México», en Aziz, Alberto y Alonso, Jorge (coordinadores), *Globalización, poderes y seguridad nacional*, Cámara de Diputados LIX Legislatura- CIESAS-Miguel Ángel Porrúa Editor, México, pp.353-388.
- Villafuerte, Daniel y García, María del Carmen, 2006, «Crisis rural y migraciones en Chiapas», en *Migración y Desarrollo*, revista de la Red

DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS
MARÍA DEL CARMEN GARCÍA AGUILAR

Internacional de Migración y Desarrollo, Número 6, primer semestre, México.

Villafuerte, Daniel y García, María del Carmen, 2007, «Veinte años de neoliberalismo en el campo chiapaneco», en *Anuario 2006*, CESMECA-UNICACH, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.